

Francisco López de Úbeda  
*La pícaro Justina*  
Edición de David Mañero Lozano  
Madrid, Cátedra, 2012, 1048 p.  
ISBN 978-84-376-3037-3

**Folke Gernert**

Universität Trier  
gernertf@uni-trier.de

Los últimos años han visto aparecer un gran número de ediciones de la *Pícaro Justina*: en 2005, la edición conmemorativa del IV Centenario (León: El Búho Viajero); dos ediciones en el 2007 (la de Rosa Navarro para la Fundación José Antonio de Castro y otra en la editorial Edilesa de León), así como en 2010 (la de Luc Torres para Castalia). Y ahora también la edición de David Mañero Lozano, cuya «Introducción» empieza precisamente por la trayectoria editorial de la obra y de sus traducciones. En su prólogo, el editor trata de forma concisa algunos de los problemas más conocidos de la obra, como son la autoría (Francisco López de Úbeda *vs.* Andrés Pérez o Baltasar Navarrete ) y el «personaje femenino como protagonista de la *novela picaresca*» (p. 53-82). En el subcapítulo «De la *Lozana* al *Guzmán*: parodia de la retórica doctrinal en *La Pícaro Justina*» se consideran «como punto de partida algunos aspectos de *La Lozana andaluza* que, reconducidos hacia un contexto literario muy diverso, pudieron, sin embargo, actualizarse en *La pícaro Justina* con el objetivo de parodiar la organización retórica del *Guzmán de Alfarache*» (p. 56). Aunque parezcan obvios los paralelismos entre las dos obras en los que la crítica ha hecho hincapié,<sup>1</sup> hay que subrayar que no existe do-

1. Además de los paralelismos señalados, añadiría la insistencia de la protagonista en la «Introducción general» de pintar un «retrato verdadero» (p. 203) de sí misma que corresponde con lo que dice Delicado en el «Argumento» sobre la descripción del personaje principal: «Y porque este retrato es tan natural, que no hay persona que haya conocido la señora Lozana en Roma o fuera de Roma, que no vea claro ser sacado de sus actos y meneos y palabras; y asimismo porque yo he trabajado de no escre-

cumento alguno que pruebe de forma fehaciente la recepción de la obra de Francisco Delicado antes de su redescubrimiento en la biblioteca imperial de Viena en el siglo XIX. En este sentido, es indicativo que *La Lozana andaluza* no figure entre los libros del «huésped humanista» del padre de la pícara (p. 188-190).

El último subcapítulo de la «Introducción» proporciona una «relación de testimonios» que, quizá, debería haber sido el primer capítulo de los paratextos que se agrupan en el bloque titulado «Esta edición». A propósito de este apartado hay que destacar como gran mérito del trabajo ecdótico de David Mañero Lozano el haber consultado y cotejado no solo las diferentes ediciones sino también un gran número de ejemplares de una misma edición. Resulta, y esto es de sumo interés, que dos ejemplares de la *editio princeps*, Me6 y Me7 (ambos de la Biblioteca Nacional madrileña con signaturas R-11463 y 7/16155 respectivamente), presentan unas lecturas erróneas, reproducidas en Ba (Barcelona: Sebastián de Cormellas, 1605), que se enmendaron en los demás ejemplares de la primera edición. En el aparato crítico positivo en apéndice (p. 973-984), estas variantes, producto —al igual que las «Notas textuales» (p. 985-1016)— de una labor de cotejo encomiable, se reflejan en cursiva y entre corchetes. Aunque sea irrealizable en una obra como en *La pícara Justina* un aparato crítico exhaustivo que contemplara por lo menos las ediciones del siglo XVII, en una edición pensada para un gran número de lectores se echa en falta un bosquejo del desarrollo textual posterior.

El apartado titulado «Las enmiendas de la edición príncipe» se ocupa del problema de la reconstrucción de los «estados textuales» de una misma edición que permiten determinar «las etapas de corrección reflejadas en los distintos ejemplares conservados» (p. 105). A diferencia de las ediciones anteriores de *La pícara Justina*, Mañero Lozano se ha preocupado también de los aspectos técnicos y mecánicos de la impresión, así como de las particularidades del proceso de entintado para explicar y categorizar los errores presentes en el texto. En cuanto a la presentación gráfica, el editor ha optado por una modernización ortográfica («Criterios de transcripción», p. 110-113), intentando «conciliar de algún modo las divergencias entre los partidarios de la ‘conservación’ y los de la ‘modernización’» (p. 110). En cuanto al respeto por «las anomalías en el uso de grupos consonánticos» (p. 112), se podría haber añadido alguna nota explicativa más, aunque recargase un aparato ya de por sí dilatado y minucioso, como, por ejemplo, en el caso de «hobstiga» (p. 441, «hostiga»)<sup>2</sup>.

La dificultad del texto plantea también problemas de anotación de los que Mañero Lozano da cuenta en el capítulo «Sistema de anotación y aparato crítico» (p. 113-114). En lo que sigue señalaré algunas menudencias que puedan

---

bir cosa que primero no sacase en mi dechado la labor, mirando en ella o a ella» (*La Lozana Andaluza*, ed. Joset & Gernert 2013: 9-10); véase a este propósito también el prólogo de Gernert 2013: CI-CII. 2. Rey Hazas (ed. 1977: 260) opta por una forma de muy difícil aceptación «obstiga»; Torres (ed. 2010: 316) edita «hostiga» y explica en la nota 477 «de *foſtiga* y *fuſtigare* [...]».

ayudar a contextualizar algún lugar preciso, con la intención de aportar nonadas a una anotación rica y minuciosa que es de gran ayuda para penetrar en sentidos nada obvios de un texto con muy diversos niveles de lectura.

A propósito del tema de la brujería en *La pícaro Justina*, quiero llamar la atención sobre un pasaje en el Libro III, cap. 3, en el que se cuentan las visitas de la vieja morisca a los ahorcados. Al igual que Celestina y su descendencia literaria, esta mujer recolecta dientes de ahorcados, un hecho que merecería un breve comentario, dado que el término «nigromancia» que aparece en el mismo apartado es explicado en la nota 15 (p. 874-875) con enorme lujo de detalle. Asimismo, en otros casos creo hubiera sido deseable abreviar algunas notas, como, por ejemplo, las que explican los gimnosofistas (p. 320 y p. 321, nota 42) o el basilisco (p. 599, nota 50). Dado que se ha optado por explicar, por ejemplo, quién es «la diosa Palas» (p. 821, nota 79), creo que harían faltan breves notas explicativas en otros lugares como son:

primera y quínolas (p. 328, donde la nota 78 explica 'quínolas' sin decir nada sobre el juego de la primera)<sup>3</sup>

Y quiso su ventura que, en aquel breve rato que me hizo la salutación, le eché de ver una señal, y aun señales, por donde no le podían desconocer, que estos bellacones son los Caínes del mundo, que andan vagamundos y traen señal para que todos les conozcan y nadie les mate, porque quiere Dios que no tengan tan honrados verdugos como manos de hombres, sino que sus pecados lo sean. (p. 569)<sup>4</sup>

Yo (no con pocos ademanes de vergüenza, soltándole y tornándole a tomar), le miré y remiré a mi sabor, por señas, que creo que se me salió el alma a los ojos, y tras ella las tres potencias a mirar la pieza. (p. 612)<sup>5</sup>

capigorristas (p. 639)<sup>6</sup>

hojas de *Calepino* de ocho lenguas (p. 714)<sup>7</sup>

como camuesas que sin estar madura huele y está amarilla (p. 936)<sup>8</sup>

3. Véase el Glosario de la edición de Torres (2010: 928).

4. Referencia a la marca de Caín, *Génesis* 4, 15.

5. Para las «tres potencias del alma» véase Santo Tomás, *Suma Teológica*, cuestión 78, art I, i: «Las potencias del alma son llamadas partes suyas. Pero comúnmente son asignadas solamente tres partes del alma: Alma vegetativa, alma sensitiva y alma racional. Por lo tanto, los géneros de las potencias del alma son tres y no cinco»; citado en Fuente Fernández (2006: 152 y nota 132). Véase también el Glosario de Torres (ed. 2010: 928).

6. Véase la breve entrada *capigorrinos* («estudiantes gorrinos») en el Glosario de Torres (ed. 2010: 887) así como *DRAE s.v. capigorrón*.

7. Rey Hazas (ed. 1977: 508, nota 155) remite en su comentario del término «calepina machorra» que comenta así: «Alude al famoso *Diccionario Poligloto* de Ambrosio Calepino (por ello *calepina*)» (116, nota 80); el mismo lugar es comentado por Mañero Lozano (2012: 242, nota 311) de forma parecida con referencias a Puyol y Alonso (1912: III, 135). A la ocurrencia en Libro II, ii, cap. 4 habría que añadir que el *Dictionarium* de Ambrogio Calepio fue publicado desde el *Pentaglotto* (Amberes 1545) en el siglo XVI como diccionario plurilingüe llegando a abarcar once lenguas en la edición de Basilea de 1590. Las ocho lenguas mencionadas en *La pícaro Justina* se reúnen en *Ambrosii Calepini Dictionarium octo linguarum: in quo primis & praecipuis dictionibus Latinis, Habraeas, Graecas, Gallicas, Italicas, Germanicas, Hispanicas, nunc Anglicas dictiones propriis iisque dissimillimis characteribus, vt facilius prima, vt aiunt, fronte, dignoscantur addidimus* publicado en París «apud Nicolaum Niuellium» en 1588.

8. Véase el Glosario de Torres (ed. 2010: 887) con referencia a Covarrubias.

Dado que nos las habemos con un texto extremadamente difícil de descifrar para el lector moderno, habría sido muy recomendable simplificar algunas notas renunciando a glosas extraordinariamente complejas y, en alguna ocasión, poco o nada productivas para desentrañar el significado del lugar que pretenden aclarar. Evidentemente, resolver algunos de estos lugares habría llevado al editor a no finalizar nunca su trabajo o a prolongarlo hasta un volumen de páginas imposible de publicar; pero algo creo que se podría intentar aclarar. En numerosas ocasiones el editor se enfrenta con éxito al desafío de anotar un texto así de complejo, aunque en alguna ocasión podría haber apurado un poco más. Pongo un ejemplo que no indica falta de acierto, sino la enorme dificultad que comporta encontrar la explicación acertada: en el Número segundo de la Introducción general la protagonista compara la carga significativa del pelo en su pluma con la obra de famosos miniaturistas de la Antigüedad clásica:

De manera que mi pluma, aprovechándose de sola la travesía de un pelo, ha cifrado mi vida y persona mejor y más a lo breve que el que escribió la *Iliada* de Homero y la encerró debajo de una cáscara de una nuez. Ni fue mejor abreviador el artífice Mimercedes. (p. 221-222)

El editor emplea dos notas (213 y 214) para comentar este pasaje, en las que refiere las opiniones de varios investigadores —José Miguel Oltra Tomás (1999: 55), Francisco Javier Fuente Fernández (2006: 132, nota 70) y Bruno M. Damiani (ed. 1982: 62)—, que deberían ser precisadas. La identificación de Mimercedes con el poeta elegíaco griego Mimnermo de Colofón, propuesta por Damiani, no tiene una explicación que la sostenga y obstaculiza la comprensión del texto. En la *Silva de varia lección* de Pedro Mejía, posible fuente del lugar según Oltra Tomás, no se menciona a este personaje:

Plinio escribe de un hombre de tan excelente vista y mano, que en una sotilísima tela de pergamino escribió de tan sutil letra, toda la *Iliada* de Homero, que es una grande escritura, que pudo caber todo después en lo hueco de una nuez. E Solino y el mismo Plinio dicen de otro llamado Calícrates, que era tan grande escultor, que labraba en marfil hormigas y mosquitos perfectísimos, y tan chiquitos, que era menester tener excelente vista para verlos. (I, xxviii, ed. Lerner, p. 200)

Ya que Oltra Tomás no repasó las fuentes de Mejías, mencionadas en la misma *Silva*, aventuró que Calícrates fuera posiblemente un «error de Mexía» (1999: 55); pero al revisar la *Naturalis Historia* de Plinio<sup>9</sup> aparecen tanto Calícrates como Mirmecides, miniaturistas, cuyas obras se mencionan a propósito de

9. Fuente Fernández comenta los dos episodios por separado nombrando a Plutarco (*Moralia*, 1083), Eliano (*Variae historiae*, I, 17) y Plinio (*Naturalis historia*, VII, 85) como fuente del primero y a Eliano (*Variae historiae*, XI, 13), Plutarco (*Moralia*, 1083), Estrabón y Plinio (*Naturalis historia*, VII, 85) del segundo; y Mañero Lozano hace referencia a ellos en dos notas diferentes.

la vista excelente junto con la anécdota de una *Iliada* que tiene cabida dentro de una nuez:

La agudeza de la vista presenta ejemplos que sobrepasan todo lo creíble. Cuenta Cicerón que había sido metida dentro de una nuez una *Iliada* de Homero escrita en pergamino [...] Calícrates hizo hormigas de marfil y otros animales tan pequeños que los demás no podían distinguir sus miembros. En este aspecto realmente se distinguió Mirmécidas con una cuadriga hecha del mismo material, que podría cubrir una mosca con las alas, y un barco, que una abejita podría esconder con las suyas. (Plinio, *Historia Natural* VII, xxi, 85)

Parece, por ello, que tanto Pedro de Mejía como López de Úbeda se han inspirado en la obra de Plinio, un autor muy leído por los contemporáneos del autor de la *Pícaro*,<sup>10</sup> y que se interesaron particularmente por el séptimo libro de la *Naturalis Historia*, que fue traducido al castellano, junto con el octavo por Jerónimo Gómez de la Huerta.<sup>11</sup> Tal interés habría hecho innecesario el desarrollo de una propuesta de Oltra Tomás (1999: 55) quien había hallado que Sebastián de Covarrubias reúne «ambas noticias» en sus *Emblemas morales*:

Por otro lado, el crítico llama la atención sobre la coincidencia de nuestro texto con un pasaje en el que se reúne la noticia del abreviador de Homero y la de Mirmécidas, a quien se atribuye una admirable miniatura. Se refiere a un fragmento de los *Emblemas morales* de Covarrubias, publicados algunos años más tarde, en 1610. [...] ¿Accedería el autor a una versión anterior de la obra de Covarrubias? (p. 222, nota 214)

Al igual que Mexía, el autor de los *Emblemas Morales* insiste a menudo en que se está basando en la autoridad de Plinio, a quien traduce casi literalmente.<sup>12</sup>

10. Véase el reciente estudio sobre la recepción de la *Historia natural* en España de Moure Casas (2008).

11. *Traducción de los libros de Caio Plinio Segundo, de la historia natural de los animales. Hecha por el Licenciado Jerónimo de Huerta, Médico v Filósofo. Y anotada por el mesmo con anotaciones curiosas, en las cuales pone los nombres, la forma, la naturaleza, la templanza, las costumbres y propiedades de todos los animales...*, Madrid, en la oficina de Luis Sánchez, 1599. El texto está disponible en línea: [http://books.google.de/books?id=QjC99ZFhpVIC&printsec=frontcover&hl=de&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.de/books?id=QjC99ZFhpVIC&printsec=frontcover&hl=de&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

12. «No dejan de causar admiración las obras de algunos artífices tan ingeniosos y flemáticos, que en poca materia y muy tenue hacen lo que parece imposible, como escribe Plinio, lib. 7 de su *Natural Historia* del que escribió toda la *Iliada* de Homero, de letra tan sutil, y en pergamino tan delgado que la encerraba en una cascara de nuez. Marco Varrón dice haberse llamado Estrabón que, considerando el nombre, es de más ponderación porque vale bizco que tiene calzado los ojos al revés. Mermecidas hizo un carro triunfal con cuatro caballos, en materia de marfil, que sentándose sobre él, una mosca le cubría todo, como dice el mismo Plinio, lib. 31. c.4. in fine, para dar a entender el mucho trabajo que algunos hombres ponen en hacer cosas que sirven de solo cansancio y fatiga suya con admiración de los demás, contentándose con esto por premio». Transcribo modernizando la edición facsímil de los *Emblemas morales* de Bravo-Villasante (1978, Centuria III, Emblema 14: «In minimis summus labor»), citado también en Oltra Tomás (1999: 55).

Me parece que este problema de la anotación refleja bien la gran dificultad de ir más allá de aclarar el origen de una cita aislada. El autor no empleó una cornucopia o una poliantea sino que leyó y estudió a su Plinio como lo hacían muchos de sus contemporáneos, máxime cuando habían recibido una formación de médico.

Casos como el anterior son buena muestra de las dificultades que ha arrosado el editor, de las que ha salido victorioso en las más de las ocasiones, brindándonos un texto bien establecido y dotado de un aparato de notas suficiente, pese a estar constreñido por un ya abultado número de páginas y un potencial público lector heterogéneo. Sin duda, sus lectores disfrutarán accediendo a los sentidos profundos del texto con esta edición, como yo lo he hecho.

## Bibliografía

- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Emblemas morales*, ed. Carmen Bravo-Villasante, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1978.
- DELICADO, Francisco, *La Lozana Andaluza*, ed. Jacques Joset & Folke Gernert, Madrid, Real Academia Española, 2013.
- FUENTE FERNÁNDEZ, Francisco Javier, «La tradición clásica en *La pícaro Justina*», *Silva: Estudios de humanismo y tradición clásica*, 5 (2006), págs. 105-179.
- LÓPEZ DE ÚBEDA, Francisco, *La pícaro Justina*, ed. Julio Puyol y Alonso, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Madrileños, 1912, 3 vols..
- , *La pícaro Justina*, ed. Antonio Rey Hazas Madrid, Editora Nacional, 1977, 2 vols.
- , *La pícaro Justina*, ed. Bruno M. Damiani, Madrid, Porrúa Turanzas, 1982.
- , *La pícaro Justina*, ed. Luc Torres Madrid, Castalia, 2010.
- MEXÍA, Pedro, *Silva de varia lección*, ed. Isaías Lerner, Madrid, Cástalia, 2003.
- MOURE CASAS, Ana María, «Plinio en España: panorama general», *Revista de estudios latinos: RELat*, 8 (2008), p. 203-237.
- OLTRA TOMÁS, José Miguel, «Los emblemas de *La pícaro Justina*: el caso de la *Introducción General*», *Voz y letra*, 10 (1999), p. 51-70.
- PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural. Libros VII-XI*, traducción y notas de E. del Barrio Sanz, I. García Arribas, A. M<sup>a</sup> Moure Casas, I.A. Hernández Miguel, M.<sup>a</sup> L. Arribas Hernández, Madrid, Gredos, 2003.



